

La familia cambia, la política no

En una década han dado un salto gigante los hogares españoles formados por una sola persona, por parejas de hecho y por miembros de parentescos diversos

RAQUEL VIDALES

Mónica no tiene hijos biológicos, pero mantiene una relación muy estrecha con el hijo de su pareja, Nicolás, de 12 años. La prueba es que a su comunión fueron invitados los padres, la hermana y los sobrinos de Mónica, con quienes el niño ha compartido muchos fines de semana y vacaciones. Pero no eran los únicos familiares *postizos* en esa celebración. Allí estaban también los abuelos de su hermanastro, hijo de su madre con su nuevo marido, y el hijo que este tuvo con una pareja anterior. “Había cuatro pares de abuelos. Solo dos eran de verdad, pero todos acabaron ejerciendo un poco”, recuerda Mónica. “En las fiestas es cuando mejor se ve la cantidad de familias que hay mezcladas en la vida de Nicolás. Y él está encantado, no tiene ningún problema porque todos nos llevamos muy bien”, asegura. Solo a veces tiene una inquietud. “Cuando le preguntan quién soy yo, no sabe qué decir. No soy su madrastra porque no vive conmigo, sino con su madre, pero no soy solo la pareja de su padre. Sin embargo, no hay ninguna palabra para definir ese algo más que somos”, explica Mónica.

Creecer en una familia como la de Nicolás ya no es tan raro en España. Entre 2001 y 2011 este tipo de hogares han aumentado un 110,8%, de 235.385 a

“No soy su madrastra, pero tampoco solo la pareja de su padre”

496.135, según el censo de población y viviendas publicado ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Solo otro grupo ha crecido más en esta década: el de las parejas de hecho, que pasó de 563.785 a 1.667.512, un 195,8% más. También han subido, aunque menos, las personas que viven solas (45,8%), las parejas sin hijos (45,1%) y las madres o padres que viven solos con sus hijos (44,8% y 59,7%, respectivamente).

“Nos estamos acercando de manera particularmente rápida al modelo de familia de los países centroeuropeos y nórdicos: un modelo que cobra formas diversas. El objetivo de todas es buscar la felicidad con una pareja, pero la manera de conseguirlo ya no es única: se puede lograr teniendo hijos, no tenién-



En España, 1,7 millones de mayores de 65 años viven solos. / M. C. KWIECINSKI (GETTY)

dolos, casándose, separándose o viviendo con los hijos de otra persona”, comenta Gerardo Meil, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. “Esta rápida evolución plantea algunos problemas. Por ejemplo, muchas parejas de hecho acaban formalizando su relación cuando tienen hijos o deciden compartir una hipoteca porque, tal como está organizada la burocracia, es más práctico casarse. O el reto que supone para las familias reconstituidas encontrar nombres para definir sus vínculos. Poco a poco se irá normalizando, igual que el divorcio se ha normalizado y para nadie supone un trauma ya, pero es un proceso más lento”, añade Meil.

Tampoco avanzan a buen ritmo las políticas familiares. “El entramado institucional sigue básicamente dirigido a la familia nuclear (matrimonio con hijos comunes), hay que adaptarlo a estas nuevas formas de convivencia”, advierte Julio del Pino, profesor de Sociología de la UNED. “Hay modelos que necesitan atención específica. Por ejemplo, las familias monoparentales, que es un grupo muy vulnerable con gran riesgo de pobreza. Hay que mirar a países como Reino Unido, que tiene una larga tradición de apoyo a este colectivo, o también Holanda, que tiene programas dedicados a las personas que viven solas, especialmente mayores de 65, que es uno de los grupos que más está creciendo en España por el envejecimiento de la población”, apunta Consuelo León, del Instituto de Estudios Superiores de la Familia de la Universidad Internacional de Cataluña.

El censo registra la crisis

OPINIÓN

Constanza Tobío

Los datos del INE muestran cómo se mantienen las grandes tendencias de la población de las últimas décadas como la modernización, la individualización y la creciente diversidad en las características de las personas y en las formas de convivencia. Prosigue el aumento del nivel de estudios con un importante incremento de los titulados universitarios durante los últimos 10 años, casi tres millones, alcanzando los 7,5 millones.

Disminuye el tamaño de los hogares, en gran parte debido al incremento de quienes viven solos. Es un fenómeno complejo que, por un lado, se interpreta en términos de mayor autonomía personal que la sociedad hace posible, pero también indica que el aco-

gimiento por la familia de los mayores que necesitan cuidado ya no es la norma sin que tampoco estén a su alcance servicios adecuados de atención. El hecho de que los hombres que viven solos sean mayoritariamente solteros y las mujeres viudas, apoya esta interpretación.

La apertura a nuevas formas de convivencia es otro de los rasgos distintivos del periodo analizado. Parejas que conviven sin haberse casado, familias en las que los hijos proceden de uniones anteriores o formadas por dos personas del mismo sexo constituyen ya una nueva normalidad social en España. Por ejemplo, más de millón y medio de las parejas lo son de hecho, casi el 15% del total.

Sin embargo, los datos censales de 2011 no dejan de registrar huellas de los años de euforia inmobiliaria y de la subsiguiente crisis en la población española. De las viviendas princi-

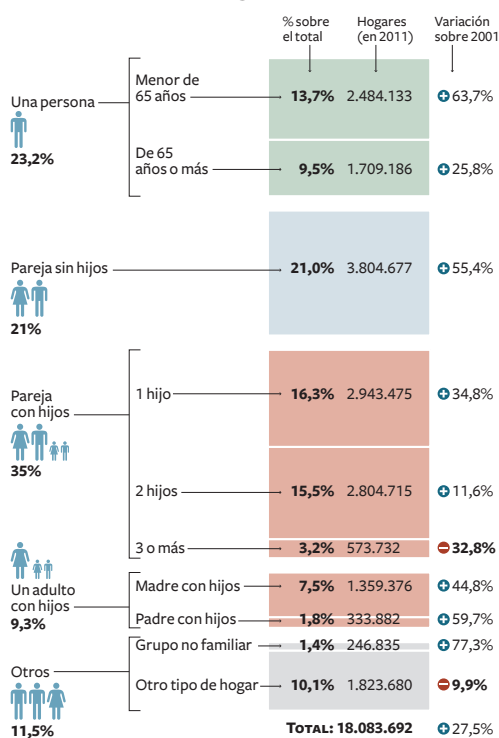
pales compradas con hipoteca, el 31% tenían pagos pendientes en 2001 y en 2011 son el 46%, es decir, casi la mitad no ha terminado de pagar la casa. Por primera vez en mucho tiempo aumenta la proporción de quienes viven de alquiler, lo que no es ajeno a las dificultades para el acceso a la propiedad. Hay otro dato revelador sobre los cambios en las condiciones laborales: el número de personas que trabaja en su domicilio es de 1,7 millones, el triple que hace 10 años. Ello contrasta con el hecho de que hayan aumentado de forma destacable quienes trabajan en un municipio distinto del de residencia. Conocer quiénes son, cómo y por qué lo hacen unos y otros aportaría información relevante sobre el impacto de la crisis en la población.

Constanza Tobío es catedrática de Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid.

El envejecimiento es, de hecho, el fenómeno que más preocupa a los sociólogos. Es la causa del importante incremento del número de hogares formados solo por una persona mayor de 65 años: un 25,8% entre 2001 y 2011, hasta sumar 1.709.186. "Eso significa que el problema de la dependencia sigue creciendo mientras las políticas de ayuda se recortan. Hay que empezar a pensar en planes de protección específica para este grupo, por ejemplo construyendo viviendas sociales unipersonales con servicios compartidos", sugiere Consuelo León.

"¿Y quién va a pagar estos planes sociales y las pensiones de todas estas personas mayores si los hogares tienen cada vez menos hijos?", se pregunta Roberto Martínez, director de la Fundación Más Familia. "La tasa de natalidad está en 1,2 hijos por mujer. Si no se empiezan a poner en marcha planes de apoyo a la familia a largo plazo, con un gran pacto político que garantice su continuidad, en 2050 seremos el país más envejecido del planeta", avisa Martínez. "Hay que actuar en dos frentes: natalidad y conciliación. Y no con medidas aisladas como pueda ser un cheque be-

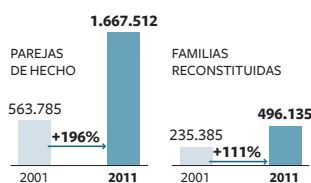
Estructura de los hogares españoles



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

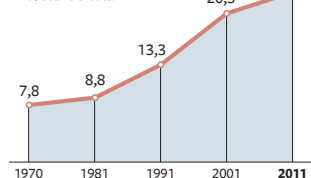
FAMILIAS CON MAYOR AUMENTO

Número de hogares y variación en %

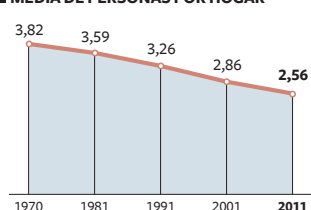


HOGARES UNIPERSONALES

En % sobre el total



MEDIA DE PERSONAS POR HOGAR



bé, sino con planes integrales", añade.

Lo mismo advierte Raúl Sánchez, director de la Federación Española de Familias Numerosas, el único colectivo que se ha reducido en la década 2001-2011, según el censo del INE: de 994.666 a 631.186, un 36,5% menos. "La decisión de tener hijos no solo depende de la economía familiar. También del peaje que tienen que pagar las madres, por

El entramado institucional sigue pensado para el modelo tradicional

ejemplo, en su vida profesional. No es fácil retomar la carrera después de una baja maternal, mucho menos después de dos, tres o cuatro", explica Sánchez. "Seguimos a la espera del plan integral de apoyo a la familia que ha prometido el Gobierno, aunque nos tememos, por experiencias anteriores, que no es una prioridad", lamenta. "Las consecuencias de seguir sin hacer nada ya las estamos viendo. Nos estamos jugando el futuro".